LA PRENSA SUBRAYA LA IMPORTANCIA DEL VIAJE A MADRID DE MATIAS

"Portugal y España, por boca de sus ministros, han confrontado los sentimientos fraternos de los dos pueblos", dice "Diario de Lisboa"

Lisboa 18. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) No ya cualquier profesional del periodismo, sino incluso el simple lector de periódicos medianamente avisado y despierto, distingue perfectamente cuándo una información obedece al mero imperativo de la actualidad y en consecuencia el diario la incluye, diríamos mecánicamente y "en frío", y cuándo las noticias, respondiendo a temas y problemas que están en el interés y en las predilecciones del lector y de la propia publicación como intérprete de esas actitudes, llevan por lo tanto una carga, fácilmente perceptible, de sentimiento, de humanidad y de emoción. Este es el caso exactamente del noticiario que los periódicos portugueses han venido publicando durante estos días sobre la estancia en Madrid del ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno de Lisboa, embajador

Marcelo Matias. La minuciosidad de las informaciones, la íntegra transcripción de los importantes discursos que se han cruzado entre el ministro lusitano y su colega español Fernando María Castiella, el relieve de los titulares y su emplazamiento en la cabecera de las primeras páginas, han sido síntomas inequívocos del alcance y de la importancia que ésta tan vivaz y sensible Prensa portuguesa, adjudicó a la gratísima visita del doctor Marcelo Matias a nuestra capital.

Los momentos culminantes, las horas más gratas del apretado programa de nuestro ilustre huésped, se han registrado en las páginas de los grandes rotativos de manera singularmente amistosa y cordial. Tanto la audiencia del Jefe del Estado al ministro, ocasión especialísima en el orden político que el embajador Matias había señalado previamente en sus declaraciones como uno de los alicientes principales de su desplazamiento, como la firma del Acuerdo aduanero y frontirizo peninsular, como la visita al Valle de los Caídos, fueron noticias que obtuvieron aquí un eco fraterno en todos los órganos de información y de opinión.

Y es que entre españoles y portugueses, después de la irrevocable hermandad suscitada por nuestra guerra y tan heroicamente vivida en los frentes de batalla, los actos que son en otras circunstancias y condiciones, más o menos protocolarios y normales, adquieren una autenticidad en su realización y en sus intenciones literalmente insuperable. Porque cuando el embajador Marcelo Matias, el ministro del Gobierno Salazar, depositaba una corona de flores en la tumba de José Antonio, como símbolo insuperable de todos aquellos que entregaron su vida a la causa española, europea, occidental y cristiana de nuestra Cruzada, rendía un homenaje a la sangre portuguesa y, de esta manera, a su propia sangre y a su propia estirpe, puesto que en aquella hora dramática y angustiosa en la que estaba en juego la supervivencia de una civilización que España y Portugal crearon, por caminos diferentes pero paralelos, el ejemplar y generoso voluntariado de los "Viriatos" supo escribir una página de abnegación y de coraje que ningún español bien nacido podrá olvidar jamás.

Oportunísima y de la mayor clarividencia política fué la alusión que Fernando María Castiella hizo en el discurso del Palacio de Viana a la gigantesca figura de Antonio Sardinha, recordando su profética anticipación del Bloque Ibérico, en las páginas rigurosas y patéticas de toda su obra, y, muy especialmente, en las tan justas y admirables de "A Aliança Peninsular". En 1930 se publicó este libro excepcional en España, prologado por Ramiro de Maeztu y traducido por el marqués de Quintanar, quien, precisamente, sugirió ahora la idea de conmemorar con una lápida en el cabo Bojador—idea cuya realización anunció en su discurso Castiella—la epopeya del infante Don Henrique.

Cuando contra viento y marea, el genio político de Antonio de Oliveira Salazar, decidió tomar público y resuelto partido de la gran pugna española, empezaba a perfilarse una comunidad peninsular que, como dice "Diário da Manhã", pertenece ya a la historia. En un comentario aparecido estos días, afirma el órgano de la Unión Nacional que la colaboración entre los dos países está cimentada en una política de intereses recíprocos a la que mucho debe el mundo libre, en la medida en que esa colaboración frenó el avance del

comunismo sobre Occidente. El viaje del ministro de Negocios Extranjeros es para el mencionado periódico, un nuevo y expresivo testimonio de ese espíritu y de esa política y servirá para—entre los escollos de la hora presente—reforzar esa línea, no sólo en beneficio de los dos países amigos, sino de la propia supervivencia de una civilización amenazada.

Entre las diversas consideraciones que estas jornadas de cordialísimo diálogo hispano-portugués suscitan a la Prensa, ofrecen interés singular las palabras del vespertino "Diario de Lisboa", periódico de gran dinamismo y agilidad, al que sus ideas, sinceramente liberales y democráticas, en nada estorban una noble y patriótica dedicación a todo lo que represente las grandes constantes de la política nacional. Y, en consecuencia, a la causa del entendimiento peninsular y amistosas relaciones políticas entre Portugal y España. Se equivocaría gravemente quien pensase que la irreversible realidad de este entendimiento es un hecho circunstancial sin profundas raíces. Después de unas acertadas reflexiones de carácter histórico, "Diario de Lisboa" subraya que, una vez más, Portugal y España, por boca de sus ministros, confrontaron los sentimientos fraternos de los dos pueblos, y tanto Marcelo Matias como Castiella, encontraron el tono caluroso que corresponde a hermanos, a los que la naturaleza dió la misma talla, el mismo genio y el mismo ideal.—Ignacio DE ECHAJAR.